

*Esta entrevista contiene algunos recuerdos del profesor Leonid Sintsev de su profesor S. Savschinsky y sobre todo su propia opinión sobre la interpretación y la pedagogía. La forma elegida – pregunta de su alumna (Marina Evreison) y las respuestas del profesor, permite abordar diferentes problemas.*

**Marina Evreison:** ¿Cómo pasaban sus clases con Savschinsky? ¿De cuál manera planteaba y solucionaba las tareas?

**Leonid Sintsev:** Aun en la escuela (para niños dotados) yo por primera vez toqué 2º estudio (Op. 10) de Chopin. Mi profesor, entonces, Boris Lysenko, lo había trabajado conmigo muy cuidadoso y detallado. Dicen que un deportista cuando empieza a practicar saltos de altura bastante rápido supera el límite de dos metros. A partir de entonces para añadir cada centímetro más, hay que perder más de un año. ¿En qué consiste la clase con un alumno bien preparado? Yo creo, que en la capacidad de “llevar” el alumno al máximo de los límites de la maestría. Es cierto, que existe una diferencia perceptible y de categoría entre la interpretación del “nivel medio”, profesional y calificado y la interpretación de “supercategoría” dondequiera el grado de perfeccionamiento de todos los detalles y por lo tanto del conjunto representa valores personales, cuales hablan ya de maestría. Por supuesto todo esto no se puede conseguir con cada uno de los alumnos, pero trabajando constantemente, superando las dificultades, el diapasón de las necesidades, así como el diapasón de las posibilidades del alumno, crecerá intensamente.

Durante las clases conmigo Savschinsky sobre todo “limpiaba” mi interpretación. “Limpiaba” de la velocidad inútil, del azar, de todas las exageraciones, constantemente controlando la atención y el oído. Muy importante para Savschinsky ha sido la organización de todo el material como en sentido de construir, de dividir el sonido en vertical, así como desde el punto de vista de procesos locomotores ofreciendo tocar más racional y económicamente – con una cantidad mínima de gestos, pero con máximo efecto.

**M.E.:** ...Utilizando “maneras generales” cada pianista puede formar su técnica, su adaptación individual de tocar. ¿Usted que piensa – es necesario siempre “bautizar” un alumno en la “religión” de su profesor?

**L.S.:** Es cierto que una persona dotada y capaz se adapta tocar a piano sobre todo a cuenta de sus ideas auditivas. Esto puede causar impresión, es posible. Pero si nos imaginemos el futuro de este pianista – incluso un futuro no muy próximo – queda claro, que los defectos iniciales en la posición de las manos con el tiempo cada vez mas van a limitar sus posibilidades. Con gran cautela me atrevo suponer: Creo que

por eso se ven tan diferentes en el periodo de su carrera artística más madura los grandes pianistas E. Guilels y S. Richter.

Quisiera señalar – en ciertos “casos graves” cuando la inadecuación entre lo que queremos oír y de lo que realmente está saliendo de los dedos de un pianista dotado, alcanza el punto crítico – el organismo se opone tocar y como resultado esto puede llevar al estrés y a traumas psíquicas. Una otra muestra de lo que, junto con planteamiento del problema artístico, hay que armar el alumno también con medios de su solución. Fundando se sobre la construcción de la vertical solucionamos problemas polifónicos (en cualquier obra tocada) porque la polifonía en la música de piano la encontramos por todas partes. Dividiendo la atención del oído sobre algunas horizontales encontramos que “lo fácil” (y el absurdo) se debe revisar teniendo en cuenta todo lo demás “de repente descubierto”. Así como transformamos lo difícil en ordinario, dividiéndolo en partes integrales, a veces es necesario “lo fácil” hacer lo difícil de la misma manera. Por ejemplo – una simple y cómoda a primera vista digitación se debe cambiar por otra, que permite más preciso resaltar la construcción de la frase, su dinámica y sus límites.

Reflexionando mas sobre la estructura pianística me gustaría considerar la partitura de una obra de piano como la de una orquesta. Las introducciones de las diferentes agrupaciones de la orquesta se preceden de anacrusa. A veces con un solo movimiento imperceptible un buen director consigue comunicar a toda orquesta o a un solo grupo o al solista el carácter necesario, el contenido figurativo, el ritmo y la dinámica. Una disposición instantánea, un adelanto momentáneo que organiza y dirige la interpretación. Aun más cuando hablamos de analogías directas sobre la construcción de “pisos” diferentes de la sonoridad de orquesta. Todo esto se puede utilizar también trabajando sobre una obra de piano. Estudiamos el texto musical, utilizando la manera de la técnica de orquesta (anacrusas, elección de la entidad métrica, fragmentación de la pulsación rítmica, etc.) oír todas las voces de la partitura de una solo vez (horizontales y verticales). Todo esto permite hacer la estructura pianística más clara, lo mismo que consiguen los directores trabajando con la orquesta. Por eso yo siempre recomiendo a mis alumnos visitar las clases de dirección de orquesta, especialmente las clases de Musin.

**M.E.:** ¿Cómo se pueden transmitir a un alumno todos los conocimientos y habilidades o sensaciones, adaptándose a la individualidad del alumno?

**L.S.:** Yo creo, que transmitir algo al alumno- significa – estar preparado asumir su cambio AHORA. Dentro de la abundancia de imperfecciones “engancharse” sobre lo que hay, que ya está saliendo bien y sobre esta base llevarlo más adelante. No

intentar conseguir enseguida lo imposible, sino obtener el resultado de modo diferente – estar en sintonía con el alumno, intentar de entender que sucede por dentro, además estando mentalmente a la vez en dos hipostasis: de este a quien está próximo a recibir algo y al mismo tiempo de este quien dirige todo el proceso de desarrollo del alumno.

Aquí me imagino el elemento de creación de lo deseado. Igual como un escritor que después de inventar sus personajes, a lo largo del argumento de la novela les permite actuar a “su guisa y antojo”.

**M.E.:** ¿Pero los alumnos no son personajes de una novela?

**L.S.:** Claro que sí. Yo solo quería decir que el propósito de semejante influencia es el desarrollo personal del alumno con la ayuda del profesor.

Mas importante es quien influye, quien conduce este movimiento, cuales son los valores y orientaciones por este camino. Crear y reproducir belleza tocando piano. Cada uno quien ha probado esto en su vida, conoce la sensación especial de elevación y alegría después de conseguir el resultado bueno. La sensación de amor hacia el instrumento tiene aquí carácter sensual, crece del contacto con el teclado. La sensación física, la semántica del intervalo, el sentido del acorde potente, la belleza del canto de la melodía, el arte de la manera puntillista, cuando en un solo conglomerado armonioso se unen sobre la pedal distintos sonidos tocados con un tacto “afilado”. El piano – es vivo, hay que amarlo, así como el violinista ama su violín, y el cantante a su voz.

**M.E.:** En caso de que en un momento dado el alumno estudiará solo y el profesor conducirá este trabajo, ¿cuál será la perspectiva del desarrollo de este proceso?

**L.S.:** Yo creo, que esto es el criterio de la calidad del trabajo pedagógico. Por ejemplo si una sonata de Mozart esta aprendida con todos los detalles durante las clases, la otra sonata el alumno la tiene que estudiar solo, utilizando las “llaves” en situaciones analógicas. Entonces, después de escuchar la obra preparada del alumno en estas condiciones, el profesor durante la clase se limitará de explicar los detalles de la interpretación, que exigen otro tratamiento, que permiten solucionar problemas de perfeccionamiento. De este modo los cambios de la interpretación del alumno, su desarrollo estarán condicionados de un lado por factores exteriores – el crecimiento, la acumulación de experiencia, así como por tendencias interiores, basadas en el trabajo durante la clase. El resultado de este trabajo cuidadoso se mostrará con el tiempo y la paciente acumulación de costumbres así como de capacidades basadas

en la educación de la cultura auditiva, dentro de un tiempo visible, dará un salto cualitativo.

Es muy importante enseñar a un alumno la manera de trasladar el sentido o la capacidad particular de un material en el otro. Muy a menudo recomendamos estudiar digamos a un estudio de Chopin como a un Preludio de Bach, con la misma claridad de la polifonía, la atención hacia las imitaciones, la precisión de la líneas, la belleza y el balance de los pasajes, la unión de diferentes tipos de articulaciones – todo al mismo tiempo. Además en “el viejo recipiente” hay que verter “vino nuevo” – otro contenido, otro relleno emocional, manera del toque, “diferentes tiempos, diferentes hábitos”.

La estética de Chopin no es similar a la estética de Bach, por eso – otra manera de entonar, otra plástica, etc. Hay sobre que reflexionar con el alumno y hacerlo analizar. Creo que en tal manera lo educamos a lo más importante – la capacidad de pensar en manera profesional en la música.